

ADÁN



VICENTE HUIDOBRO

OPRAS DEL AUTOR

ADÁN

OBRAS DEL AUTOR

ECOS DEL ALMA.—Versos.

CANCIONES EN LA NOCHE.—Poesías.

PASANDO Y PASANDO.—Crónicas y comentarios

LA GRUTA DEL SILENCIO.—Poesías.

LAS PAGODAS OCULTAS.—Salmos, poemas, parábolas y ensayos.

ADÁN.—Poema.

En prensa

EL CANTO IMPERCEPTIBLE.—Poesías.

Proximamente

EL HOMBRE ETERNO.—Poema.

LA DULZURA INEFABLE.—Poesías.

VICENTE HUIDOBRO

ADÁN

(POEMA)

3747



IMPRENTA UNIVERSITARIA

== Bandera 130—SANTIAGO ==

1916

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

**A la memoria de Emerson,
que habría amado este humilde
Poema.**

V. H.



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

PRÓLOGO

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

PRÓLOGO

Con sus manos sabias, impregnadas de verdad en el contacto con la Naturaleza, el poeta apartó las sombras donde se desvanecían los contornos primitivos de su mundo interior, y se hizo en él la luz, como en el día remoto en que todas las cosas se vieron nuevas. Y del último minuto de una lenta y larga evolución, surgió otra vez la creación en este poema maravilloso, sobre el que mis ojos ávidos están abiertos todavía.

Adán sobre la tierra, es un fruto nuevo caído del gran árbol.

Apoyándose firmemente en la tierra, que quiere retenerlo junto a sí e irguiendo hácia el espacio, como en un vuelo, el enorme pensamiento de su cabeza, el primer hombre aparece armoniosamente bello, porque en su suprema serenidad simboliza el momento de reposo que se dió la entraña después del portentoso alumbramiento. Todo su ser trasuda la complacencia deleitosa que experimenta la Naturaleza, al mirarse de repente en sus propios ojos y verse por ellos mismos admirada.

Por eso en ese instante todo miraba con amor a Adán.

Las cosas parecía que iban hasta él sin la menor violencia, como siguiendo el curso natural de un surco muy profundo, que estaba ya trazado. Era que todo cuanto sus ojos veían, se hallaba difundido en su ser y todo en él se regocijaba, sintiendo el de saho de verse prolongado en la inmensidad. Y

así, Adán sentía la húmeda frescura del agua, aun antes de haberla tocado; y sabía que el árbol era bueno, antes de que su fatiga hubiera buscado el alivio de sus ramas y su boca sintiera el dulce sabor de sus frutos.

La quietud, sin embargo, no podía prolongarse más allá del tiempo preciso, dentro del cual el nuevo ser, en la medida de sus facultades, debía incorporarse al orden ya constituido, cuya voluntad pesaría sobre el acto más insignificante del hombre, con mayor imperio que sobre cualquier otro ser animado. Y puesto el pie en el umbral de su destino, Adán entra en la conciencia universal, llevando abierta a todos los anhelos, el ansia blanca de su pensamiento.

Sus nuevas sensaciones, al subir hasta su cerebro, se hacen más hondas y tienen al agruparse algo de doloroso, porque de su roce debe nacer la primera idea.

La visión de las cosas disminuye en proporción y

aumenta en intensidad. El análisis, torpe y desorientado todavía, comienza a despertarse.

El agua pasa, mientras el árbol queda... Una hoja cae de la rama... Cae un fruto... La armonía donde antes todo parecía confundirse, se ve ahora bruscamente rota.

Por el cerebro de Adán, donde las sensaciones vagan revueltas y atropelladas como en una nebulosa, pasa lejana y oscura la idea de la división de las especies. Una violenta y profunda sensación de aislamiento va a lo largo de su ser, reuniendo en una sola visión toda la energía que hasta entonces estaba dispersa. Adán tiene la conciencia de que está solo y experimenta una fuerte inquietud. El nuevo ser ha producido su primer fruto, fruto amargo que habrá de servir de alimento a su especie.

La frase sencilla y honda con que el poeta expresa esta inquietud de Adán, es verdaderamente genial, por el enorme residuo de psicología que ella arrastra y por la poderosa fuerza de impulsión que

la lleva hasta poner en contacto al hombre primitivo con el hombre de hoy.

La noche que cae inesperada sobre la gran visión luminosa de la tierra, pone el muro negro del misterio entre el hombre y las cosas con que se creía unificado. La sensación de aislamiento es más precisa y la inquietud se convierte en temor que, instintivamente, despierta en Adán el deseo de la proximidad de un ser que tenga algo de aquello que en su propio ser ha sentido.

Y con el nuevo día, la fuerza secreta que le empuja hacia la realización de una ansia largo tiempo contenida, le ofrece su deseo hecho carne, en el cuerpo armonioso de la mujer. Todas las sensaciones recogidas en el vasto panorama de la Naturaleza, encuentran en Eva su término natural y a ella se encaminan, buscando reposo.

Y la carne se funde con la carne y la voluntad suprema queda cumplida, en la perpetuación de una nueva conciencia que ha venido a participar en

los designios hondos y oscuros de la mente universal.

Antes de llegar hasta Adán—complemento y resumen de la inmensa armonía y voz por la que habló la gran meditación,—el poeta se detuvo en el instante en que el Silencio era una enorme sombra sobre la masa que aparecía inerte, porque aun la vida no había hallado el ritmo de la palpitación.

Este canto es un prodigio de adivinación y la sobriedad de su factura da una impresión completa y verdadera de lo que era el caos, cuando los gérmenes que se agitaban en la obscuridad de su seno buscaban sin encontrarlo, el primer átomo para ser algo, allí donde estaba todo y era, sin embargo, nada.

Para ofrecernos esta admirable creación de su Adán, el poeta ha debido rehacer todo un oscuro proceso psicológico, cuyos hilos conductores estaban totalmente perdidos en la maraña de complicaciones que conforman el cerebro moderno. Esta for-

midable labor de retroceso está fuera de toda ponderación y el único elogio justo que de ella puede hacerse es el de su verdadera y total comprensión.

La impresión de áspera dureza que de la consistencia fuerte y ruda de este poema debiera desprenderse, se halla suavizada por la diáfana liviandad poética que fluye de todos sus versos, como un aliento cálido y perfumado. Pero en esta obra, la Poesía no es el adorno postizo con que la mayoría de los poetas modernos procuran inflar el menguado volumen de una idea anémica: aquí la Poesía pasa alta, como por encima del árbol pasa el rumor que sus mismas ramas producen; como se extiende y sube por encima de la carne, la voz humana, que es una vibración de la misma carne.

La sola concepción de este poema, habría bastado para dar a Vicente Huidobro Fernández el título de gran Poeta, en la amplia acepción que esta palabra

tiene dentro del más avanzado modernismo; su feliz realización coloca al autor y su obra por encima de todas las producciones que hasta ahora debemos a la fecunda y alta poesía chilena.

TOMÁS GABRIEL CHAZAL.

PREFACIO

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

PREFACIO

Antes de empezar la lectura de este poema debo algunas advertencias.

Mi Adán, no es el Adán bíblico, aquel mono de barro al cual infunden vida soplándole la nariz; es el Adán científico. Es el primero de los seres que comprende la Naturaleza, el primero en el cual se despierta la inteligencia y florece la admiración.

A ese primer inteligente y comprensor le doy el nombre bíblico de Adán.

Mi Adán entonces viene a ser aquel estupendo personaje a quien el gran Metchnikoff ha llamado «el hijo genial de una pareja de antropoides».

En este poema he tratado de verter todo el panteísmo de mi alma, ciñéndome a las verdades científicas, sin por esto hacer claudicar jamás los derechos de la Poesía.

Muchas veces he pensado escribir una Estética del Futuro, del tiempo no muy lejano en que el Arte esté hermanado, unificado con la Ciencia. Para ello tengo ya entre mis papeles bastantes anotaciones y documentos.

Tanto me he ceñido a la Ciencia que en el canto «Adán ante el Mar» puede fácilmente advertirse el origen marino de la vida, que es un fenómeno acuático, según ha demostrado hace pocos años M. Quinton y según creen todos los grandes sabios de Europa.

Sólo en la parte final de este poema en *Cain y Abel* he dado importancia al símbolo legendario.

Hecha esta advertencia, quiero hablar algo sobre el verso libre.

Una vez concebida la idea de mi poema, la primera pregunta que me hice fué sobre el metro en que debía desarrollarlo. Sin vacilar pensé en el verso libre, porque si hay un tema que exija esta nueva forma, ese tema es el mío, por su misma primitividad de vida libre. Por otra parte yo hubiera deseado hacer muy grande, muy fuerte la creación del poema y ese mismo deseo de grandeza me pedía mayor libertad, absoluta amplitud.

Los retóricos españoles confunden el verso libre con el verso blanco. El primero es una mezcla de ritmos armoniosa en su conjunto y de versos perfectamente rimados en consonante o asonante (o en ambas rimas) y el segundo, es siempre de igual número de sílabas y sin rima.

El poeta antiguo atendía al ritmo de cada verso en particular, el versolibrista atiende a la armonía

total de la estrofa. Es una orquestación más amplia, sin compás machacante de organillo.

A las protestas de los retóricos adocenados diremos que cada uno de los metros clásicos oficiales y patentados, significaron también en un tiempo, la conquista de una nueva forma, de una libertad.

Y a los que no perciben la armonía del verso libre les diremos que reeduquen bien su oído, su pésimo oído, puesto que soportan con gusto largas tiradas de versos iguales que a veces durante media hora están apaleando el oído a cada cierto número fijo de sílabas.

También les diremos que recuerden que cuando Boscán llevó a España el endecasílabo italiano fué rudamente atacado y que nadie percibía entonces el ritmo del verso que pocos años después sería el favorito de la alta poesía clásica castellana.

Todo evoluciona; confiemos también nosotros en la evolución de los malos oídos, confiemos en que

algún día percibirán todos el maravilloso ritmo interior.

La idea es la que debe crear el ritmo y no el ritmo a la idea como en casi todos los poetas antiguos.

Y no es que yo desprecie a los poetas antiguos, muy al contrario, tengo por muchos gran admiración; pero es innegable que la mayoría eran poetas de vestuario, sin nada interno.

Hay algunos versolibristas que lo hacen muy mal y lo desacreditan, pero ir en contra el buen verso libre me parece igual a ir contra la música wagneriana porque rompió con las absurdas trabas de la desesperante música italiana antigua.

Yo por mi parte puedo decir que no comprendo como pudiera hacerse obra grande y de verdadera belleza en octosílabos, pongo por caso.

Todos los metros oficiales me dan idea de cosa falsa, literaria, retórica pura. No les encuentro espontaneidad; me dan sabor a ropa hecha, a maquinaria bien aceitada, a convencionalismo.

Realmente no me figuro un gran poema en heptasílabos o en octavas reales.

Creo que la poesía es una cosa tan grande, tan por encima de esas pequeñeces y de todos los tratados, que el hecho sólo de quererla amarrar con leyes a las patas de un código, me parece el más grosero de los insultos.

La poesía castellana está enferma de retoricismo; agonizante de aliteratamiento, de ser parque inglés y no selva majestuosa, pletórica de fuerza y ajena a podaduras, ajena a mano de horticultor.

La Naturaleza es muy sabia y muy irónica; vió que había en el mundo muchos hombres que no se conformaban con su vaciedad cerebral y que estaban ansiosos de tener talento y entonces, en un momento de diabólica justicia, les dijo: «Ahí tenéis eso, hijos míos, y engañad a los que podáis» y les dió facilidad de palabra y los hizo retóricos.

¡Y cómo han engañado a la humanidad! ¡Oh, si pudiéramos hacer la lista de los engañadores!

Escuchad estas palabras de Emerson:

«El poeta es el único sabio verdadero; sólo él nos habla de cosas nuevas, pues sólo él estuvo presente a las manifestaciones íntimas de las cosas que describe. Es un contemplador de ideas; anuncia las cosas que existen de toda necesidad, como las cosas eventuales. Pues aquí no hablo de los hombres que tienen talento poético, o que tienen cierta destreza para ordenar las rimas, sino del verdadero poeta. Ultimamente tomé parte en una conversación sobre el autor de ciertas poesías líricas contemporáneas; hombre de espíritu sutil, cuya cabeza parece ser una caja de música llena de ritmos y de sonidos encantadores y delicados; nunca alabaremos bastante su dominio del lenguaje. Pero cuando se hubo de decir si no sólo era un lírico, sino también un poeta, nos vimos obligados a confesar que no era un hombre eterno, que este hombre sólo viviría algunos días. No traspasa el límite ordinario de nuestro horizonte. No se trata de una montaña gigantesca

cuyos pies sean cubiertos de una flora tropical, y que todos los climas del globo rodeen sucesivamente con su vegetación, nó; su genio es el jardín o el parque de una casa moderna adornado de fuentes y de estatuas y lleno de gente bien educada. Bajo la armonía de esta música variada, discernimos el tono dominante de la vida convencional. Nuestros poetas son hombres de talento que cantan; no son los hijos de la música. Para ellos, el pensamiento es cosa secundaria; lo fino, la cinceladura de los versos, es lo principal.

«Pues el poema no lo hacen los ritmos, sino el pensamiento creador del ritmo; un pensamiento tan apasionado, tan vivo, que como el espíritu de una planta o de un animal, *tiene una arquitectura propia*, adorna la Naturaleza con una cosa nueva. En el orden del tiempo, el pensamiento y su forma son iguales. El poeta tiene un pensamiento nuevo; tiene una experiencia nueva para desenvolver; nos dirá los caminos que ha recorrido y enriquecerá a los

hombres con sus descubrimientos. Pues cada nuevo período requiere una nueva confesión, otro modo de expresión, y el mundo parece que espera siempre su poeta.»

Hace algunos años Emerson me enseñó otras bellezas que llevaba en mi alma.

En tiempos de una gran confusión espiritual, cuando sentía arder mi cerebro haciendo la transmutación de todos sus valores; en medio de una enorme angustia filosófica, de un gran dolor metafísico, Emerson me dió horas inolvidables de reposo y serenidad.

Los que han sufrido esa trágica inquietud comprenderán mi amor a Emerson.

Ah! Si este hombre admirable hubiera sido más científico.

A Emerson debo el haber despertado a otro mundo de belleza, por eso mi espíritu lo ama tanto. Por todo el bien que me ha hecho es que, cuando pienso en él, mis ojos se humedecen de ternura y a él va todo el agradecimiento de mi corazón.

VICENTE HUIDOBRO.

ADÁN

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

EL CAOS

Silencio. Noche de las noches. Ausencia
de todo vigor, noche honda y obscura. Inercia
preñada de futuras fuerzas,
anhelos y deseos incompletos,
creaciones en embrión frustradas,
truncos intentos,
ansias comprimidas y guardadas.
Revolución de gérmenes
anuncios de simientes.

Nebulosa sin mundos,
instante sin presente,
anhelante mirada hacia el futuro,
ansias espectantes en espera.

Fuerza en donde aun no hay fuerza,
tiempo en donde aun el Tiempo no comienza,
silencio que va a ser resonancia,
instante que será, y sin ser Hoy tiene Mañana,
momento que va a empezar,
onda que aun no es campanada
porque falta la fuerza que hace el aire vibrar.

Eter que va a ser luz cuando tiemble y ondule,
neblina que camina a condensarse
que será sólida cuando a sí misma se fecunde,
cuando en revoluciones logre compenetrarse.

Caos, vientre que no es
hinchado de preñeces que serán.

¡Comience el despuntar de mundos invisibles
que los soles y los astros formarán!

Surjan y vibren las grandes energías
que duermen sin dormir en su neblina.

EL HIMNO DEL SOL

En medio del Silencio y de la Inmensidad
solo entre los astros muertos voy;
voy solo, sublime soledad,
soledad de grandeza, soledad de ser sol.

Voy solo en este caos de incoloro azul
defendido y envuelto por mi propia luz.
Mi luz que va en camino a los mundos, mensajera
de todas las promesas.

Voy rodando inmutable en el vacío
y a mis supremas plantas

el tiempo se deshoja en ávidos latidos,
y yo sigo mi marcha.

En mi seno se forman impacientes
preparaciones de simientes,
incubaciones de todos los gérmenes.

Yo soy el padre de toda maravilla,
seré el que cause y sostenga la vida.
En mis rayos caminan a los mundos
todas las ansias; mis caricias
son creadoras y hacen fecundo
cuanto tocan y por ellas palpitan
todos los vigores ocultos.

Yo me doy sin cesar,
en cada parte mia todo entero me doy,
y yo que sólo sé dar
no espero jamás retribución.

¡Oh Tierra! Te descubro allá lejana
aun estás inútil y desierta
yo te enviaré una larga mirada
y te daré vida con mis fuerzas.

Yo haré alegres las aguas
y haré que los árboles se estiren
para sorber mi leche transparente y clara...
Yo envolveré en salud todo lo triste.

Haré que a mi paso
revienten en los surcos las semillas
como si una voz de milagro
les mandara brotar y reír a la vida.

Los niños traspasarán de risas
y gritos de alegría
mis sutiles rayos bondadosos
y de mi esencia se empaparán los ojos.

Yo seré el padre de la carne joven,
seré la vida de la carne vieja,
haré milagroso el polen
y envolveré toda la tierra
con un manto de rayos luminosos.
¡Yo seré el pasmo de los ojos!
Seré sangre en todas las arterias,
seré savia tras todas las cortezas.

Haré mi caridad a toda cosa,
y de toda salud seré la fuente.
Bajaré a las cavernas misteriosas
y al fondo de las aguas perennes.
Y todo lo que mire y lo que toque
se hará saludable y joven.

Yo manaré mi luz sobre la Tierra
como agua que brota entre las peñas
y mi bendición será eterna.

Todo bajo mi amor se hará amigable
como monstruos domados rugirán los mares,
las montañas serán un deseo de besarme.

Por mi darán su fuego los cerebros
y sus flores luminosas los almendros.

Yo seré el padre de las frutas
y llenaré los rostros de los niños
de todas las claridades puras.
Yo suavizaré de dulzura los divinos
ojos de las mujeres,
yo plenaré de vida sus febriles labios
y en los hombres pondré el ansia de gustarlos.

Si de todas las cosas de la tierra
pudierais hallar la quintaesencia
me hallaríais a mi en todas ellas.

Yo seré el padre de toda conmoción
de todo palpar de corazón.

Me tenderé sobre los musgos
y haré de los abismos más profundos
arterias de mi luz y de mis fuerzas;
mi luz es pura y buena,
mi luz es leche que amamanta mundos

Y yo satisfecho de mi mismo
y con mis propias obras delectado,
seguiré mi camino sin camino
con mi rebaño de astros
vagando en medio del vacío.

LA TIERRA

Silencio, Inmensidad. Vasto silencio
del ensoñar del globo,
rodando solo en el vacío negro;
silencio ensimismado bajo el otro
silencio augusto de los cielos graves,
de los cielos supremos, prodigiosos,
serenos de reposo.

La Tierra solitaria,
que aun no era por cerebro comprendida,

en el caos rodaba
gozando de su propia maravilla.

¡Oh el primer sol, de la primera
mañana de la esfera
que llenó como un río la suprema
majestad silenciosa de la tierra desierta!

Como una sonámbula
de sus solos ensueños encantada
la Tierra sola y ensimismada,
inefable de éxtasis
rodaba, rodaba.
y todas las auroras
la hacían milagrosa
y todas las noches
augusta y majestuosa.
Los trigos ondulaban al viento
para nadie, para ningún
contemplador maravillado

llenos los ojos de milagro.
Los árboles cantaban,
ebrias de luz se erguían las montañas,
los horizontes luminosos
parecían buscar unos ojos
que los miraran y gritaran locos.

¡El globo solitario
iba rodando, iba rodando.
Sobre la tierra todavía virgen
sonreía la luz, cantaba el sol
y todo con un íntimo temblor
parecía buscar admiración!

La tierra adolescente
sentía como un vértigo de luminosidad
e inmensa y muda, toda llena de auroras
se sentía solemne de serenidad.

¡Oh silencio infinito
lleno de graves rumbos de viento!
Vibración del vacío,
primer instante, primer momento,
apertura del tiempo!

Y el globo solitario
iba rodando, iba rodando
oh! la Tierra, la amada Tierra
iba rodando virgen de historia,
desnuda de leyenda,
sin días, y sin años y sin fechas.

Y eran las mañanas locuras de sol
tembladoras de risas de aguas,
y eran las tardes tristes y pausadas
solemnes de dolor,
y las noches eran una canción deseada
que caía suave sobre los panoramas.

Así el mundo solo, rodaba, rodaba
y en la matriz formidable y oscura
aguardaban pacientes
todos los gérmenes
de las transformaciones futuras.

¡Oh Tierra! Cálida madre de las simientes
se oía en el seno de tus fuerzas creadoras
un rumor de ideas que se forman
y largas vibraciones que laboran
cruzando por el fondo de tus vértebras
ansiosas de salir a la luz buena.

Y la Tierra nueva,
pletórica de naturaleza,
se mostraba esplendorosa y suprema.
¡Solo se oía en medio del silencio profundo
latir la savia en las venas del mundo!

Lleno de calma y de misterio,
lo sublime y lo bello
brotaba espontáneo de la tierra,
circundaba los montes,
se enredaba en las selvas,
cantaba en los torrentes
e invadía como una luz los horizontes.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

ADÁN

Silencio! Soledad! Vasto silencio
de las llanuras muertas,
solemnes y desiertas
largamente tendidas bajo el otro
silencio enorme de los cielos graves
cobijadoramente luminosos.

Y en medio de los dos grandes silencios
de la tierra y el cielo,
eternamente cara a cara,

Adán enorme y solo se elevaba
mudo como una estatua.
¡Y allí clavado medio a medio
era como el intento
de unir aquellos dos grandes Silencios!

Adán como el que despierta de un gran sueño
atónito miraba el universo,
y como si acabara de surgir de la tierra
olía todo a ella;
estaba saturado de yerbas
y parecía que su cuerpo
enorme, fuerte y suelto,
de fibras de árbol fuera hecho.
¡Creeríase ver en sus carnes nudosas
una vacilación entre ser hombre y ser roca!

Y con sus ojos nuevos sin nada de profundo
Adán iba adquiriendo las bellezas del mundo,
iba adquiriendo formas su cerebro,

a medida que observaba el universo.

Tenía la mirada estupefacta

fija y maravillada...

Tenía el gesto natural del niño

ante algo que le es desconocido.

Los cielos sonreían de blancura
y la Naturaleza limpia y pura
como recién nacida,
se adivinaba, al fin, entera comprendida
y se mostraba superior y enorme
a la contemplación del primer hombre.

Los árboles verdeantes y sonoros
se alzaban como brazos,
y a lo lejos brillaban luminosos
los trigos no sembrados.

Adán enorme y solo todo lo miraba...
Era el Hombre que ante el mundo se alzaba.

El primer hombre que su mente despertaba
y por entero a contemplar se daba.

Comprendía de las cosas el único designio,
veía en todo el verdadero sentido
y todo lo que miraban sus pupilas
su cerebro adquiriría.

Y sentía crecer los árboles adentro,
correr el agua por sus nervios,
brillar el sol en su cerebro.

Todo lo que sus ojos contemplaban
lleno de lágrimas amaba.

¡Era en aquel instante de la contemplación
todo su cuerpo un solo corazón!

Adán enorme y solo
los llanos contemplaba
y todo se disputaba el camino de sus ojos
para llegar a su alma.

Todo quería ser claro en su cerebro
y reposar en él sin nada de misterio,

todas las cosas de la tierra
se iban a sus ojos y le daban su esencia
por entero, sin reservas,
como una natural lógica ofrenda.

Todos los ruidos de la tierra y los rugidos
de los animales, hacían su nido
cómodo y absoluto en sus oídos,
repercutían en su cerebro
el cual los ordenaba,
y se agrandaban en su alma.

Adán viendo los campos hinchados de futuro,
llenos de ofrecimientos en sus frutos,
y mirando los robustos brotes
sentía como el ansia
de beberse los vigores
que se desprenden de la tierra sana,
de los árboles, las yerbas y las plantas.

Adán enorme y solo
sintiendo aquel llegar de cosas a sus ojos,
era la estatua del reposo,
todo alma y vigor,
dulcificado de contemplación.

Y vió a lo lejos alzarse la montaña
para él, para que él la subiera,
y vió correr el agua
tembladora de luz, pura y clara
para él, para que él la bebiera.
Todo lo que veía
con santa desnudez se le ofrecía.

Todas las cosas se ofrecían
unas a otras por entero
y en darse estaba toda su alegría
en sentirse de otras un provecho.
En parte alguna se veía
el gesto helado que pone lo egoísta.

Las aguas acogían amistosas
la clara bondad del cielo
y de las ramas temblorosas,
los árboles en su recogimiento
acogían el cansancio de los pájaros
y les daban descanso
bajo su grata sombra.
Y los ojos de Adán,
hijos de un deseo de luz y de formas,
sentían en su fondo reposar
el triunfo milagroso de la Naturaleza
y todo el entusiasmo de la Tierra.

¡Oh la primera mirada comprensora
que recorrió la tierra!
La primera mirada inteligente y buena,
al sentirla temblaron todas las cosas
llenas de una emoción acogedora.
¡Oh el primer sol, de la primera
mañana de la Tierra!

¡Oh el primer rayo luminoso
que Adán sintió en sus ojos
y que lo llenó de un claro regocijo
y de sabios intentos!

¡Oh el momento supremo en que el instinto
cayó vencido por el intelecto!

Primer placer del contemplar,
del escuchar, goce primero,
primer placer del admirar,
y del sentir y del palpar.

Las fieras corrían, daban saltos
con sus nervios elásticos.
Adán ya no lucha con ellas
las ama, las contempla.
Le gusta comprender los animales
ver la perfecta gracia de sus líneas
mirar como les tiemblan los hijares
cansadas de correr. Goza y admira

el nervioso temblor de aquellas carnes
ansiosas de saltar entre breñales,
el pleno dilatar de las narices
y el palpitir de aquella fuerte sangre,
sangre de mundo que despierta y vive;
sangre que fué esencia de la roca,
sangre que fué savia de la selva,
que fué sal de las olas,
que fué plasma de la tierra.

Adán sabe que él también es fuerte,
que él en esencia estuvo siempre,
que la sana alegría del mundo
nutre sus músculos.

Y se inunda de entusiasmo por su carne
y por la ardiente plenitud de su sangre.
Siente que el corazón enriquece sus fibras
y que le llena el cuerpo de luz viva.

Adán siente que todo
se va apoyando milagrosamente
en el fondo de sus ojos
llenos de campo verde.

Y todo aquello que antes en su oscura conciencia
se resolvía multiforme,
toma rasgos precisos y lo llena
de santas bendiciones.
Y siente el entusiasmo bondadoso
de vivir para sí y para todo.

Y él sin decirlo a todo daba gracias:
al árbol por ser árbol,
al agua por ser agua,
al pasto verde por ser pasto.

Bendita seas agua porque eres cristalina
porque el alma refrescas y la vista,
bendito sea el día

porque las cosas ilumina,
y bendita la noche porque ella
las hace hundirse en su reposo
y da descanso a los ojos,
haciendo abstracción de todo.
Bendito seas árbol porque das sombra
y reconfortas,
bendita seas tú también montaña,
porque te elevas,
y todas las cosas de la tierra
benditas sean.
¡Y en sus ensueños sumido
él fué el único hombre agradecido!

Adán solemne y mudo meditaba
y quiso tener habla,
porque todas las cosas en el alma
le formaban palabras.
Y así fué que la primera
palabra humana que sonó en la tierra

fué impelida por la divina fuerza
que da al cerebro la Belleza.

Y dijo:

—Entrad en mi, Naturaleza,
entrad en mi ¡oh cosas de la tierra!
Dejad que yo os adquiera,
dadme la suprema alegría
de haceros substancia mía.
Todo esto que nace en el suelo
quiero sentirlo adentro.

Y Adán habló, y el hombre puso palabras
en todas partes donde antes callaba,
en donde siempre estuvo silencioso,
donde solo se oían los grillos sonoros.
¡La Tierra santa de paz y de calma
oyó en éxtasis la primera palabra
y quiso acogerla para eternizarla.

ADÁN ANTE EL AGUA

Y luego abandonando
aquel gesto de estatua
con que las cosas mudo contemplaba,
Adán empezó a andar grave y pausado.

Y fué al agua y al comprenderla
sintió alargarse sus labios hacia ella,
y al mirar su blancura
sintió su cuerpo ansioso de frescura,
quiso sumirse en ella,
verse envuelto entre sus telas

como los guijarros que sus ojos
veían en el fondo.

Y con mirar atónito
vió que en ella algo tomaba movimiento
mientras lo otro se quedaba quieto.
—Y esto que se mueve
¿A donde va de dónde viene?
Y siguió con los ojos la corriente.

Después de un rato de mirarla
hundió sus manos en el agua,
entornando los ojos
con gesto voluptuoso.
Y al inclinar la cabeza hacia el agua
vió en ella un rostro como el que él palpaba
¡Oh raro misterio! ¿Porqué se duplicaba?
Y vió que a la corriente clara
el cielo bajaba,
vió que el agua del remanso

le traía los árboles casi a las mismas manos;
y en el agua sumergió su rostro
y la sintió temblar bajo sus ojos,
la sintió palpitar bajo sus párpados
dulcemente cerrados
y creyó que el agua tenía manos.

Invadía el valle el canto eterno
del manantial, y Adán se tendió en el suelo
para beber con todo el cuerpo.
Y vió que era buena el agua
y la amó con toda el alma
y su tierna mirada
sobre las ondas flotaba.

Oh! Agua de prodigios
clara risa de niños,
tu conoces el sabor de los trigos,
y el pan maravilloso
conoce tu frescura y sabe que todo
junto a ti se torna bondadoso.

ADAN ANTE LOS ARBOLES

Hacia los árboles fué luego
y sintió la caricia de su sombra
que era como un descanso sin asiento,
como una fuerza recuperadora.

Los árboles llenos de misterios ocultos
alargaban brazos que ofrecían frutos

Y comprendió el sentido de los árboles,
quiso también tocarlos
y fueron suaves sus manos,

sus manos rudas, fuertes, ágiles.
Por un instinto secreto y heredado
cogió una fruta y la llevó a los labios.
Y después de comerla
se tendió silencioso en la tierra
y vió que era bueno el árbol
y se sintió lleno de encanto.

Volvió a tomar el aire estupefacto,
y a tener el mirar maravillado
y lo invadió una inmensa alegría,
una sensación tan rara
como si todo aquello que en el suelo nacía
se le fuera metiendo en el alma.

De repente cayó una fruta al suelo
y Adán pensó en el fondo del cerebro
¿Porqué cae esto sin cogerlo?
Y vió que su mirada
en medio de las hojas se enredaba.

Y Adán anduvo. Palpó. Miró de cerca
todas las cosas de la tierra
que aun no eran nombradas.
Penetró en las selvas más cerradas,
sintió la milagrosa
canción del viento entre las ramas
y el frotar cadencioso de las hojas.

Escaló los montes,
miró la luz de nuevos horizontes,
cruzó los ríos
y en todos los suelos
abrió los primeros caminos,
abrió los primeros senderos.
¡Y cuando la tierra recorría
acaso sintió en su alma buena
un vago placer de ser guía
de los que aun no eran,
de los que aun tras él no venían!

ADAN ANTE EL MAR

Adán iba sereno andando
y de pronto se halló frente al mar,
como si el mar hubiera salido a encontrarlo
para maravillarlo sus ojos
y llenarlo de espanto,
o para volverlo loco.

Adán con los ojos atónitos
se quedó frente al mar,
y era la Soledad que no lo sabe

frente a la Inmensidad
despreocupada de ser Inmensidad.

Adán llegóse al mar
y silencioso contemplando
aquella formidable, azul grandiosidad,
mudo de aplastamiento, extático,
sintió algo extraño
como si su alma
quisiera estar arrodillada.

¡Oh Mar! ¡Oh agosto espectáculo
en el cual parecen haberse juntado
todas las enormes fuerzas
perdidas y dispersas
en la Naturaleza!

¡Oh música gigantesca y extrahumana
que llena los oídos

como el vaciarse de un enorme río
e invade todo el cuerpo y toda el alma!

¡Oh Mar! en ti están todas las posibilidades!
Tus aguas están traspasadas de sonoridades
y tu canto está tan adherido
y mezclado a ti mismo,
está contigo tan unificado
que nadie adivinara
si tu agua forma el canto
o si tu canto forma el agua.

Y Adán mirando las olas que subían
le pareció lejanamente que sentía
una tendencia al mar en todo su organismo,
como si el mar a gritos le dijera:
Tú saliste de mi, tú eres yo mismo
y mis aguas salobres son tu esencia.

Tú eres algo mío, mío más que de la tierra
tú, Adán, que ahora me contemplas,
que ahora estas en mis orillas
escuchando mi música divina.

Y Adán sobrecogido
ante el padre de todos los prodigios,
ante el padre de la fuerza y el nervio,
origen y término
de todo el universo,
miró las olas con sus ritmos de flancos,
como el galope formidable
de un hato de caballos
con las crines al aire.
Y vió que las olas
en su carrera loca
contra duros peñascos se estrellaban
y se partían por las playas.

Entonces lleno de inquietudes
como aplastado de grandeza
Adán, quiso volver a las partes serenas,
sentir tranquila su alma,
mirar las aguas quietas...
y huyó como a un refugio a las montañas.

ADÁN VA A LAS MONTAÑAS

Y cuando Adán subía las montañas
aspiraba aire y sol por todas partes,
saturaba de naturaleza su alma,
enriquecía su sangre
y adormía en sus ojos a todo el universo.

Subía a grandes saltos
y cada uno de sus saltos recios
era un himno al nervio,
un canto a la agilidad, un canto

a la vida vigorosa y plena,
a la savia de sol nuevo
que circula por sus venas
y lo hace duro, liviano y suelto.

Adán en la cumbre de los montes sentado
ve atardecer lentamente los llanos,
y ve volar los pájaros
y los sigue anhelante su mirar,
y piensa en el fondo de su alma
¿De dónde vienen? ¿adónde van?

Inefablemente la tarde se moría.
Adán escrutando las honda lejanías
sintió en su alma sana y buena
una vaga tristeza.
Las sombras le envolvían la cabeza
y pensó Adán:
¿Porqué se va la luz de donde estaba?
El sol ¿por qué se va?

Y de repente surgió en su alma
esta pregunta sola y clara:
¡Y yo por qué aquí estoy?
Y sintió una gran melancolía
¿De dónde vengo? ¿A dónde voy?
¡Oh primera inquietud de la filosofía
¡Oh primera amargura
del meditar, primera duda!
El hombre debe ser afirmativo
cantar la vida, huir del pesimismo.

PARÉNTESIS

Y tú, hombre de hoy, buscas la clave
de tus meditaciones graves,
estrujas tu cerebro
buscando el gran secreto
de todo el Universo.

Hombre, para llegar a todo
ten más reposo,
sé más poeta,
deja a un lado tu ansiedad inquieta,
cierra los ojos ante el sol

—pon en el acto una serena unción—
y después de mirar un largo rato,
verás bajo tus párpados
un continuo girar de átomos.
Eso son todas las cosas en el Tiempo,
eso es todo,
eso es el Universo:
un eterno girar contradictorio
a un punto fijo.

Medita, observa y otra vez medita,
ese es el único camino
que lleva a toda maravilla.

Busca el sentido de las cosas
que encantan tu mirada ansiosa,
búscalos por la parte más sencilla.

Todas las cosas salen de la tierra
para volver a ella,

todo lo que es el diario tráfico
y tus ojos encanta:
los tranvías, los carros,
los coches, los caballos,
las lujosas y las pobres casas,
los castillos de cuerpos y de almas
salen de la tierra
a poner nuevas formas sobre el mundo,
a aumentar el tumulto,
a delinear siluetas en el aire
y volver a la tierra alguna tarde.

La vanidad que arrastra por las calles
su gran cola de armiño,
todas las majestades graves
que cruzan los caminos,
todo, todo
lo que viste de oro,
de mármol o de seda
viene de la tierra, va a la tierra.

¿A qué tanto afanarse?

Oh! Si; es la vida que gusta engalanarse

¿No lo sabéis? Es el Progreso

el más noble acicate del cerebro.

Es tierra, solamente tierra

que da la Naturaleza,

es un pequeño alargamiento que ella

deja salir de sus enormes fuerzas

y queda aguardando que a su seno vuelva.

ADÁN EN LA MONTAÑA

Espantando sus primeras melancolías
Adán se irguió. Y era una eximia estatua
el fuerte y recio padre de la vida
sobre su justo pedestal: las montañas.

Y vió bajo sus plantas
que en una lenta agonía
poco a poco la vida se iba
de las llanuras solitarias,
y sintió que algo también moría

dulce e inefablemente en su alma.
Y con sus ojos nuevos sin nada de profundo
acaso Adán vió el rodar de los siglos futuros,
y adivinó toda la tristeza de sus hijos
y presintió todo el dolor del mundo.

Adán enorme y solo,
lleno de anhelos bondadosos,
así en lo alto de los montes erguido
sintió su frente envuelta de vacío.

Oh! Maravillosa montaña
contempladora del rodar del Universo
muda, con tus ojos de esfinge sagrada
clavados en el Tiempo.

¡Oh maravillosa montaña
que serenas el alma
del plácido reposo y horas claras!
Gracias por tu bienaventuranza.

Gracias te dió el Hombre con sus ojos
llenos de un manso encanto luminoso.

Y Adán pausado, triste, pensativo,
empezó a descender de la montaña,
abriendo nuevamente otro camino
entre las breñas y las zarzas.

Y mirando la tierra dormida
él no pensó que un día
sobre los campos oscuros brillarían
las ciudades como estrellas caídas.

ADÁN ANTE LA NOCHE

Cayó la noche borrando los contornos
y alejando las cosas de los ojos,
cayó sin ruido, tan pausada,
como si hubiera resbalado por las faldas
de las viejas montañas.

Oh! Qué tristeza con algo de terror
Adán sintió en su corazón
cuandó vió que en la noche se sumían

todas las cosas y se iban
y se apartaban de su vista.

La noche sobre el mundo se derrama
como una melodía inenarrable,
y vierte sobre las cosas y las almas
un mago perfume inefable.

La noche parece que se abisma
en una eternidad profunda e intensa,
parece enamorada de sí misma
y en ella, es ella misma la que sueña.

Ella nos dice más de nuestra propia vida,
de nuestro dolor inquieto,
da precisión al vago pensamiento,
y ella nos muestra cosas que no nos muestra el día.
Y como un consuelo
a todo lo que nos hace ir viendo,
nos da la pequeña muerte del sueño.

Por eso Adán en medio de la noche
sintió su soledad
y sufrió los primeros dolores
que da el meditar.

En un instante obscuro y hondo
cayó en la cuenta de que estaba solo.

Y pensó que podía estar junto a él
un ser semejante
distinto, pero no otro ser.

Y luego pensando
si volvería a ver todo lo visto,
cerró sus párpados
guardando bajo ellos el prodigio
de su tierra, sus montes y sus campos.

ADÁN ENCUENTRA A EVA

Oh mañana transparente y buena!
Nueva llegada de la luz sobre la tierra,
refrescamiento de los ojos y el cerebro,
refrescamiento de la carne y el nervio,
graciosa agilidad de todo el cuerpo.

¡Oh milagroso renuevo!
Alegría de todo por seguir viviendo:
alegría luminosa del agua,
alegría de los árboles claros,

de las yerbas y las plantas,
alegría sonora de los pájaros.

En la tierra, brillantez de rocío,
en el aire, olor fresco de trigos.

¡Oh fragancia imprecisa y lejana
de la tierra mojada!
¡Oh renacer de fuerzas desmayadas
en la afable mañana!
¡Oh plácido y supremo regocijo
de continuar la vida en uno mismo!

Adán enorme y solo,
clarificado de reposo,
vagaba por los campos lozanos
transparentes y dulces de mañana
y toda la tierra era cordial y amistosa
a sus ojos y a sus plantas.

De pronto Adán vivo y violento
olfatea vagamente en el viento
un inquietante olor a sexo.

Y sus ojos ansiosos y afebrados
descubren a lo lejos
el prodigio de Eva, el viviente milagro
de Eva en medio de los llanos.

Y Adán, inmenso de alegría,
fué hacia Eva, la nueva maravilla.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

PRIMER AMOR

Eva bajo los cielos encantados
mostraba su armoniosa desnudez
y parecía que al sentirla los campos
se hacían inefables de mansa placidez.

Era el encanto de su cuerpo
resumen y compendio
de todo el universo.
En ella estaban todas las dulces armonías,
todas las líneas en un éxtasis puro,

todas las misteriosas maravillas,
de lo más grande y de lo más oculto.
En su cuerpo vibraban y surgían
todos los hondos secretos del mundo.

Estaba bajo los cielos limpios
llena de vida saludable y de calor
fragante a heno, envuelta en sol.
Sus mejillas gozaban de sentir el viento
y parecían hacer el aire suave y fresco.

Era fuerte y hermosa su cabeza
de tanto andar en alto,
sus pies fragantes de haber pisado yerbas,
sus ojos suaves de haber mirado campos,
sus manos claras y tiernas
de haber deshojado pétalos; su cuerpo sano
de estar con la tierra en contacto.
Su cabellera que casi llega al suelo
tan acostumbrada era a su cuerpo

que de haberla del cuerpo separado
hubiera retenido sus ondulaciones,
sus mismas formas hubiera conservado.
Sus inmensos flancos
parecían gruesas ramas curvadas,
y sus senos duros, perfectos
claramente demostraban
que estaban hechos
para que en ellos floreciera
la vida humana.

Oh! Milagrosos senos de la primera
mujer, que hubo en la tierra
senos en los cuales arraigara
la vida de los hombres. Senos de Eva
de los cuales brotara
la clara leche madre de las razas.

Su carne sonrosada y fresca
de fruta nueva parecía hecha.

Eva, mirando a Adán, decirle parecía:
yo te ofrezco la vida,
te traigo en mis entrañas el futuro,
en germen llevo todas las distintas
razas del mundo.

Adán sentía hacia Eva una sana
atracción imperiosa,
una fuerza que a ella lo empujaba
como una orden misteriosa.
Y Eva, en tanto, se le ofrecía toda
con el vientre anhelante y lleno de temblor
como pidiendo a gritos la fecundación.

Y Adán le dijo:
Ven quiero sentirte
junto a mi, quiero rozarte,
yo estaba solo y tú viniste
y toda mi enorme soledad llenaste.
Yo estaba solo, pero no lo sabía,

ahora tendrás que acompañarme,
irás conmigo a todas partes
ya que me has enseñado a amar la compañía.

Y las palabras de Adán
siguiendo una invisible senda aérea
buscaron los oídos de Eva
como su destino lógico y natural,
como su último término,
así como las aguas buscan al mar.

Y contemplando aquel divino cuerpo
que despedía efluvios luminosos,
sintió en sus labios un raro cosquilleo
y un placer envolvente en sus ojos.
Y sintió que sus labios
de sangre se llenaban
y quiso febrilmente juntarlos
con los labios de Eva, que él miraba
rojos como gajos de naranjas.

Y Adán abrazó a Eva
y al estrecharla entre sus brazos
creyó que abrazaba toda la tierra.

Y allí en medio de los campos,
debajo de las ramas,
en pleno contacto con la tierra se juntaron
sus cuerpos y sus almas,
y Eva sintió que rugían
de placer sus entrañas,
cuando Adán afebrado vertía
en ella, el germen de la vida.

¡Oh instante solemne y profundo!
Instante supremo
más grande que todo el Universo
¡Oh apertura del amor en el mundo!

Amor padre de toda maravilla
y de todas las cosas trascendentales;

eje de todo los actos de la Vida
causa y fuerza que impele todo lo grande.

¡Oh primer amor que hizo temblar la tierra,
las obscuras frondas y las viejas montañas!
Amor, que haces la vida buena
a toda la raza humana.

Y cuando dijo Adán esta sola palabra
sencilla y clara:

«Amor» dijo más, algo más grande,
algo más pleno de alma,
más sublime e inefable
que todos los poemas
sobre el amor escritos en la Tierra.

Amor, sonrisa y sollozo prolongado
a través de los mundos y los años

NUEVA VIDA

Adán al contemplar con Eva
todas las cosas de la tierra
le parecen más suaves y más buenas.

La tarde va cayendo, ambos
lentos de libre exaltación,
vigorosos y claros,
sienten que el amor
se les hace un arroyo
perenne y luminoso

que nutre los campos sonoros
y se amansa en sus ojos.

Corre apacible la dulce vida nueva
y sin que haya en ellos idea protectora
Eva se encuentra más serena,
y cuando junto a Adán reposa,
cree sentir que Adán da sombra.

Y así pasan los días,
ambos son todo contemplación
y gustan el sentido de la vida,
fuente de toda ávida emoción.

Amar la vida, sentirla bondadosa
es un continuo admirar todas las cosas.

Adán todo vigor y fuerza
recios brazos, recias piernas.

Eva toda gracia y belleza
bello el rostro, bello el cuerpo y la larga cabellera.

Adán camina por las selvas,
Eva brilla al sol entre las yerbas.

Así pasan los días
en dulce saborear la compañía.
Viendo que las cosas permanecen
y que algunas se van, pero que vuelven,
Adán pensó, audaz y cierto:
el día, la noche, los árboles, las aguas
los mares, las montañas
durarán largo tiempo.

Y Eva una tarde en medio de los campos
con los ojos llenos de azul y de milagro,
siente sus entrañas que palpitan
hinchadas de otra vida.

CAIN Y ABEL

Adán después de algunos años
ve correr por los llanos
la carne de su carne,
la sangre de su sangre,
sus dos hijos mayores,
Caín y Abel, dos fuertes mocetones.

En la historia del mundo y su vieja leyenda
ambos son como un símbolo
de la batalla eterna:

Abel, el amor místico,
Caín, es la ciencia,
el puro panteísmo
que no busca las cosas hacia afuera
sino en nosotros mismos.

Por eso es que la ofrenda
continúa el gran símbolo:
la de Caín se esparce por la tierra,
y la de Abel sube al vacío. .

El uno lleva clavada la pupila
en lo alto buscando otra vida,
el otro encuentra buena
la vida de la tierra
y todo lo halla en la gran Naturaleza.

El uno ama los misterios
y se los crea donde no pueden verlos,
allá detrás del firmamento.

El otro ama las cosas claras
las bellas realidades de la tierra sana
que contempla en los montes, los árboles, las aguas.

Abel busca la vida en la muerte,[?]
Caín quiere sólo la vida, la vida siempre.[?]

Por eso fué que un día
para hacer el triunfo de la vida,
los hijos de Caín, llenos de alma,
alzarón como una voz de venganza
contra los malos hados
la Torre de Babel sobre los campos.

La gran Babel fué como un grito
de rebelión,
miles de brazos que alzarón al vacío
un solo corazón,
miles de impulsos
que se hicieron uno

y se reconcentraron en la Torre.
Fué como el intento
de un escalamiento gigantesco
de los hombres
a derrocar los dioses.

Fué la aspiración del mundo todo
a deshacer el enigma prodigioso.

Pero pasó que cuando estaba alta
los hombres se sintieron orgullosos
y todos quisieron ser primeros
en atribuirse el mérito.

Entonces sobrevino la confusión enorme,
la lucha de los hombres,
que más que división de lenguas y palabras
fué eterna división de almas.

Y desde entonces a lo alto se levanta
como un himno de las fuerzas aunadas

la Gran Babel, pasmo de los ojos,
condensación de un intento milagroso.
Y queda ante la historia, ante toda la Tierra,
y ante todos los siglos,
el triunfal monumento de la ciencia
como un gran árbol con sus raíces fijo
aferrado en la entrañas del vacío.

EPÍLOGO

¡Oh Padre Adán! Árbol frondoso,
árbol de maravillas y prodigios,
de actividades en reposo,
árbol lleno de anuncios infinitos.

Árbol que llenó el mundo
con sus innumerable frutos,
y que estrechó sus hojas
para hacer caridad de sombra.

¡Oh Padre Adán! Montaña
de donde nacen todas las aguas
que fecundan la tierra
y la hacen alegre y fresca,
llena de promesas
e inefable de ofrendas.

Primera vertiente, manadero
de donde brotan todos los arroyos,
manantial inagotable, eterno,
que penetra como luz los suelos bondadosos,
para dar esa fragancia clara
de la tierra mojada,
y poner luminosidades en los musgos
y hacer jugosos los frutos.

Supremo manantial
que fecundas las tierras
para ser árbol y yerba
para ser trigo, harina, pan.

¡Oh Padre Adán! Mar de milagros,
hasta hoy prolongado,
que ha cubierto de dádivas
todas las playas.

Padre de aquellos hombres con vigor de roca,
hombres que no comían carne,
con olor a niño en la boca.

Adán, primera
palabra, que hirió el silencio de Tierra
y se clavó en el horizonte.
luminoso y enorme.

Bendito seas ¡Oh Padre Adán!
Alma en flor, no conociste el mal;
en tus ojos ingenuos y mansos de azul
se dormía dulcemente la luz.
Tú, amor de la naturaleza
lo resumiste en Eva

la madre de los inmensos flancos
fecundos y cálidos.

Padre Adán, te separaste de la madre tierra,
te erguiste como una recia escultura de piedra,
la vieja Madre quiso retenerte
para estrecharte, para besarte siempre.

¡Oh Padre Adán! primera
mirada comprensora sobre la amada Tierra.

Única comprensión verdadera,
porque todo miraba por vez primera
libre de adquisiciones anteriores,
libre de herencias.

Bendito seas, Padre Adán
árbol augusto, supremo manantial.

Adán = alma viviente ...
 Jesucristo = espíritu vivificante ...
 vivificante ...
 " " " "

CINQUE MINUTI DI RIPOSO

UN POETA D'OLTR'ANDE

«La Gruta del Silencio»

Non conosco, e me ne duole, i primi versi di Vicente Huidobro; questo libriccino della «Gruta del silencio» che gentilmente mi manda da Santiago del Chile, contiene, se il mio gusto e la mia poca esperienza non m'ingannano, molta e profonda poesia e bellissimi versi.

Forse eccessivamente liberi; ma il difetto, lo si in

dovina, risponde al l'impeto dell'ispirazione e, immagino, all'età del poeta; eppoi è un difetto ormai comune dei giovani, e forse un risultato del futurismo.

Qualche diecina d'anni or sono i poeti impazienti dell'Italia impaziente, tutti coloro che non volevano o non sapevano piegarsi al giogo della rima e della strofa, avevano inventato una bella scusa dicevano di seguire l'orditura della canzone leopardiana; e giù settenari e endecasillabi alla rinfusa e la rima la trovavate quando Dio voleva, dieci, quindici versi dopo; seppure la trovavate.

Si osservava: ma scrivete, benedetti voi, i versi sciolti, che almeno sapremo a che attenerci; ma i versi sciolti son troppe difficili. Si aggiungeva: Ma scrivete, Dio v'aiuti, in prosa, ma che! essi sentivano proprio il bisogno di scrivere in versi. Poi vennero i futuristi, venne «La Prima Ora de l'Academia» del povero Lucini, ch'era pure un poeta vero; e si salvi chi può: il verso italiano raggiunse e sorpassò le venti sillabe.

Vicente Huidobro martella in uno stesso componimento versi di quattro, di cinque, di sette, di undici e di quattordici sillabe. E rima a modo suo: eppure riesce quasi sempre a dare ai suoi canti una grande musicalità e ad ottenere non solo effetti di felice armonia, ma persino di melodia; e questo é il meglio, che la sua melodia non é uniforme, tediosa come quella di tanti canterini che hauno nella penna la manovella di un argomento di barbaria.

Il che, chi rifletta, e se le mie impressioni non sono errate, potrebbe bastare a stabilire che Vincenzo Huidobro é un artefice bravo del verso, in via di diventare piú bravo, e diventerá non v'ha dubbio se non avrà paura di essere piú semplice, piú vero.

Perche scommetterei che molti difetti dell'arte sua sono la conseguenza dei difetti del suo pensiero, o meglio, della sua maniera filosofica. Se Huidobro provasse un po' a vedere co' suoi occhi, a mandare al diavolo tutto il pessimismo assortito nelle letture, se non si creasse dolori e pene per cantarcele, ma

sí ci desse, stemperate nella musica della poesia, le sensazioni de' suoi dolori e delle sue pene, delle sue gioie e delle sue speranze, allora troverebbe una ben altra efficacia in una semplicitá maggiore e la sua strofa balzerebbe piú serrata, piú organica direi; e le sfumature delle sue sensazioni gli imporrebbero una piú squisita opera di bulino; i lievi chiaroscuri che soltanto il bulino e il cervello possono dare, e senza di che non havvi arte perfetta.

Pure molto di questo affanno disperato che singhiozza nei versi di Vincenzo Huidobro, voi lo sentite, sale dal cuore suo stretto chissá da quali tenaglie, sale dall'anima sua martoriata chissá da quali dubbi e quali delusioni.

E' destino che tutti coloro che si sentono nati per la poesia abbiano a soffrire a mille doppi i dolori che sono l'ereditá inviolabile di tutti i nati; o, viceversa, é destino che siano poeti soltanto coloro che

hanno del dolore umano la profonda consapevolezza ed eligono assaporare tutti i dolori, i propri e quelli del mondo, centellinarli, libarli sino all'ultima goccia e scernerli por in canti, come le api il miele.

Quando Huidobro si stacca da ciò che é derivazione, quando piange le sue lacrime ci avvince tenacemente, ci commove, ci trasporta: é poeta. Ah, quanta umanità, quanta commozione sincera, quanto rimpianto e che desolazione accorata nella breve Elegia per Carriego, il poeta argentino che amere-mo e rimpiangeremo sempre e non scorderomo ma!

«Se rompió el organillo de Evaristo Carriego...»

Ahimé, si spezzó insieme al suo povero cuore, l'organino dello zingaro sublime che aveva sondato tutte le profondità dell'anima proletaria; si spezzó come si spezzano i cuori nostri, ogni giorno una scheggia, davanti lo spettacolo di tutte le miserie e di tutte le porcherie della vita, assistendo, spetta-

tori forzati, al tripudio della canaglia disonesta e riverita, allo spettacolo nauseante della vigliaccheria universale: dei concussori che trionfano in politica, degli imbecilli che trionfano sulla cattedra, dei contrabbandieri che trionfano nelle banche e delle baldracche che ottengono il premio della virtù.

«Y nosotros seguimos por el camino largo
Tranqueando nuestra pena por la senda distante
Con un gesto alegre, con un gesto amargo,
Con la honda tristeza de un circo ambulante.

Solos, siempre solos por la impiedad del frío
Llenos de inquietudes, llenos de temor,
Solos, solos, con pena, con hambre y hastío
Como los huerfanitos sin hermana mayor».

Così é, poeta. Ma non importa. Avanti tuttavia. Finché avremo nella pupilla un guizzo, nel core un canto; finché potremo sferzare, con lo sguardo il sole con il verso tutte le impudicizie degli arrivisti,

tutte turpitudini degli arrivati: la cretineria in cattedra, l'incoscienza nei parlamenti l'ipocrisia nella chiesa; la bestialità codarda in basso, la bestialità crudele in alto e la volgarità che tutto insudicia e ammorba: l'azzurro del cielo, i petali delle rose e l'anima umana.

«Las pagodas ocultas»

E, insieme a' versi. Vincenzo Huidobro mi ha mandato un volume di prose: «Las pagodas ocultas». Prose sonanti, ritmiche, eloquentissime e d'un'eleganza così fine, d'una sobrietà così meditata da farle parere scritte da un maestro. Sonanti e sobrie potrebbe sembrare una contraddizione, e non é. Di queste contraddizioni aparenti l'Huidobro ne ha nei versi e nella prosa. E' un gran signore della parola per quanto, altra apparente contraddizione sia un adoratore del silenzio.

Questo, a volere stringere, che lo spazio manca e più manca il tempo, per la forma.

Per i pensieri c'è anche qui parecchia divagazione, forse incoscia. La più bella lode che si possa fare ai poeti francesi dell'ultimo quarantennio è il riconoscere e denunciare la loro influenza sul pensiero, letterario dei nuovi, in ogni parte del mondo.

E qui, fosse lecita una nota politica, cadrebbe in acconcio constatare che l'influenza del pensiero tedesco s'è limitata alla speculazione dottrinale di due o tre sistemi filosofici che i tedeschi avranno saputo rimodernare pur avendo la barba più lunga di quella di Esaú. Ma non parliamo di cose sconce, e torniamo alle pagode occulte.

Huidobro ha la tendenza al filosofare, donde la profondità delle sue sensazioni nate da una lunga osservazione.

Voi trovate molti vecchi amici in queste pagine di prosa; ma l'autore è sempre presente, quasi a indicarvi che quei pensieri, pensati da altri, sono stati poi filtrati dal suo cervello. Ed è vero: quando una pagina vi ricorda la Bibbia, voi vedete l'Huido-

bro tra la folla ebrea che ascolta i profeti; e volta volta lo vedete seduto sulla arena in riva al mare quando Cristo calma le onde, lo vedete tra i licheni delle insenature del Gange ascoltare la parola di Confucio, lo vedete sdraiato insieme a Omar Kayyam sotto una volta di peschi fioriti, lo vedete mediare con Jeam Jacques, spasimare con Musset rider triste con Baudelaire, singhiozzare con Verlaine. esultare con d'Annunzio, impreccare con Tailhade, bestemmiare con Mirbeau.

Ma lui non bestemmia e non impreca.

Pagine veremente belle, piene, sentite: il salmo dell'albero é vero grande poema dell'anima e della natura scritto in prosa.

Peraltro, detto questo, una domanda viene alla penna: qual'é il perché di queste prose e di questi versi?

La bellezza, risponde il poeta, e la necessità di cantare.

Ottime cose, ma non bastano.

Bisogna, o poeta, quando si posseggono nella mente e nell'anima tante ricchezze, metterle a profitto di una causa piú alta che le ragioni dell'estetica, dell'armonia, del bello in sé.

Bisogna che l'estetica, l'armonia, la bellezza diventino armi a combattere le battaglie della giustizia.

FOLCO TESTENA.

Giornale D'Italia, Venerdì 21 Germaio, 1916.



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

ÍNDICE

	<u>PÁGS.</u>
PRÓLOGO	II
PREFACIO	2I

ADÁN

El caos.....	33
El Himno del Sol.....	37
La tierra.....	43
Adán.....	49
Adán ante el agua.....	61
Adán ante los árboles.....	65
Adán ante el mar.....	69
Adán va a las montañas.....	75
Paréntesis.....	79
Adán en la montaña.....	83
Adán ante la noche.....	87
Adán encuentra a Eva.....	91
Primer amor.....	95
Nueva vida.....	103
Caín y Abel.....	107
Epílogo.....	113
Cinque minuti di riposo.....	117

ESTE LIBRO, QUE ES
EL PRIMERO DE LA
"BIBLIOTECA ORIÓN",
SE ACABÓ DE
IMPRIMIR EN
JULIO DE
1916

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA,

430



